



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

10 \boxtimes Domingo XX después de Pentecostés.—San Francisco de Borja, cf.; Ss. Eulampio, Gereón, Víctor, Casio, Florencio, mrs.; Paulino, de Yorck, Carbonio, Pinito, obs.; Eulampia, virgen y mr.

11 Lunes.—La Maternidad de Nuestra Sra.; Ss. Nicasio, Germán, obispos; Quirino, Anastasio, pbs.; Escubículo, dc., Plácido, Ginés, Sarmatas, mrs.; Alejandro Sauli, Fermín, obs.; Canico, ab.; Plencia, mr., Placidia, vgs., Zenaida, Filonila.

12 Martes.—Ntra. Sra. del Pilar; santos Serafín, Evagrio, Prisciano, Edistio, mrs.; Mavimiliano, Walfrido, Monas, Salvino, obs.; Eustaquio, pb., Serafín, Ramiro; Dominina, mr. Erlinda.

13 Miércoles.—S. Eduardo, rey; san-

tos Fausto, Jenaro, Marcial, Florencio, Daniel, Samuel, Angel, Domno, León, Nicolás, Hugolino, mrs.; Carpo; Quelidonia, vg.

14 Jueves.—San Calixto I, p. y mr.; Ss. Gaudencio, ob., Carponio, mrs., Fortunato, Bucardo, Justo, Do aciano, Rústico, obs.; Domingo Lorigado, Bernardo; Fortunata, vg. y mr.

15 Viernes.—Sta. Teresa de Jesús; virgen; Ss. Fortunato, Agileo, mrs.; Bruno, Artíoco, Severo, obs.; Aurelia, virgen; Tecla, abda.

16 Sábado.—La Pureza de Ntra. Señora; Ss. Barcario, ab., Martiniano^s Saturnino, Elifo, mrs.; Víctor III, p., Ambrosio, Florentín, Lulo, obs.; Galo, ab., Gerardo Majolla; Máxma, vg.; Ana de la Encarnación.

La misa es del domingo, color verde
El Jubileo circular, en San Juan.

SANTO EVANGELIO

San Juan, 4, 46-53

Había en Cafarnaún un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo. Esie, habiendo oído que Jesús venía de la Judea a la Galilea, fué a él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque se estaba muriendo. Y Jesús le dijo: Si no viéreis mis milagros y prodigios, no creéis. El de la corte le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo. Jesús le contestó: Ve, que tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús, y se fué. Y cuando se volvía, salieron a él sus criados y le dieron nuevas diciendo que su hijo vivía. Y les preguntó la hora en que había empezado a mejorar, y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. Y entendió entonces el padre que era la misma hora en que Jesús le dijo: tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa,

COMENTARIO

El Evangelio de este día nos enseña la diligencia que hemos de poner para prevenir la muerte del alma.

Cierto es que el Régulo no pidió más que la curación corporal de su hijo que pricipiaba a morir, pero esto nos enseña que si verdaderamente apreciásemos los intereses del alma, debiéramos preocuparnos y especialmente los padres de la vida del alma de sus hijos, más que de la del cuerpo.

No son frecuentes las muertes repentinas; de ordinario precede la enfermedad que va gradualmente agravándose hasta causar la muerte si se descuida aplicar el remedio, y esto sucede también en la vida del alma.

Nadie se hace de repente malo, ni pasa del estado de inocencia al de la culpabilidad y menos al vicio.

La enfermedad de los hijos suele principiar por las malas compañías, por los malos espectáculos o por la lectura de malas novelas y libros.

¿Por qué los padres que tan solícitos se muestran como el Régulo por acudir a Jesús antes que el hijo muera, no se cuidan también de evitar las malas compañías de sus hijos, los espectáculos, las lecturas y otros peligros antes de que mueran sus almas y se corrompan?

¿Es acaso de menos valor la vida del alma que la del cuerpo? ¿o es de menos transcendencia la corrupción del corazón?

En las Sagradas Escrituras se tiene como por un beneficio la muerte del hijo antes de que la malicia corrompa su alma. En cambio es un gran mal la corrupción por sus mismos padres a quienes acarreará grandes disgustos, para los hombres a quienes escandalizará con sus malos ejemplos y para la sociedad porque será un mal ciudadano y materia dispuesta para la rebeldía y hasta para el delito.

El ser malos y viciosos es un lujo que cuesta caro

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

VIII

El hogar es una escuela práctica de buenos cristianos. Por eso es conveniente y hasta necesario que los que son cabezas de familia pongan todo interés en que la escuela de que son principales maestros sea semillero de cristianos fervorosos, con lo que habrán resuelto el difícil problema de la educación de la familia.

A tres clases podemos reducir estas escuelas de los hogares, en que se da la primera y la más constante y definitiva educación: 1.^a, a las escuelas con Cristo; 2.^a, a las escuelas sin Cristo, y 3.^a, a las escuelas contra Cristo.

Bien podemos decir que en las primeras el jefe de la familia es el mismo Cristo, ya que todo en ellas se somete a su inspiración y a sus leyes. La ley de Dios es el supremo y único resorte de los actos de aquella casa. Y con esto no es necesario ponderar la inalterable paz y el orden que reina en estos hogares en los que todo nos habla de Cristo, que es el Dios de la paz y del amor.

Desgraciadamente quedan muy pocas de estas familias profundamente cristianas, que posponen toda clase de intereses a los intereses espirituales de que Jesucristo es el único moderador. Y bien podemos decir que estos intereses constituyen el mejor tesoro de las familias, y que sin ellos todas las riquezas terrenas serán inútiles y hasta perjudiciales. Amor y temor de Dios: he aquí los grandes tesoros y los mejores timbres de nobleza de las familias que tienen por Dios y Señor a Jesucristo.

De las últimas familias también son afortunadamente muy pocas las que hay entre nosotros. Entre nosotros po-

demostramos decir que no se conoce el odio a Cristo, de tal manera que en él se educa ninguna familia. Esto es una monstruosidad impropia de esta tierra, en donde no se alimentan tan miserables sentimientos.

Pero hay muchas familias llamadas cristianas, en las que casi puede asegurarse que se vive sin Cristo, ya que en sus hogares nada habla de Cristo, ni dentro de sus muros se vive según las leyes de la Iglesia ni se atiende a sus divinas enseñanzas.

La indiferencia que tan enseñoreada está de nosotros, llega a apoderarse de las familias hasta ese extremo. Y los daños que esto produce son incalculables, porque seca en las almas de los niños la fuente del sentimiento; y los afectos terrenos y materiales se apoderan del corazón, sin que en él tengan cabida los intereses del espíritu.

Tiernas plantas y hermosos árboles del jardín de la familia son los niños. Y así como se procura regar y dirigir las plantas y los árboles para que den fruto y tengan vida y lozanía, así hay que dirigir también a los niños desde sus más tiernos años para que a su tiempo sean hombres de provecho para la sociedad y especialmente para Dios, al que todos hemos de encomendarlos.

Causas de la incredulidad

¿Queréis ver cuál es el origen de ese monstruoso engendro del linaje humano, es decir, las causas principales de la incredulidad? Podemos reducirlas a tres, a saber: la ignorancia, el respeto humano y las pasiones.

Si la ignorancia, he aquí la primera causa de la incredulidad. Boileau, no menos célebre poeta que ardiente católico, no dejaba pasar ocasión alguna de ridiculizar a los impíos. Oyendo un día habiar neciamente a uno de ellos, guardaba un profundo silencio, de lo cual maravillado aquél, dijo:

¡Cómo! ¿no contesta usted nada?—Estaba pensando, contestó Boileau, que Dios tiene en los incrédulos unos enemigos bien necesarios.

Hablando cierto día un incrédulo al célebre padre La Berthonie que había escrito con mucho celo contra la incredulidad, le atacó groseramente y se puso a tratar de los milagros de Jesucristo, pidiendo al padre pruebas de la existencia del Mesías. Diólas el padre, y el incrédulo le responde: Lea usted, padre, lea a Horacio, y verá usted lo que este gran genio pensaba de los milagros de Jesucristo.—El padre, siempre modesto, comenzó dando gracias por el aviso, y sin hacer alarde de erudición, hizo observar al interlocutor que Jesucristo hizo su primer milagro en las bodas de Caná, es decir, el año décimo quinto del reino de Tiberio, mientras que Horacio había muerto mucho antes de que Jesucristo hiciera milagro alguno.

¡Cuántos otros incrédulos se podrían citar semejantes a éste! A Mr. Boyer, sabio director del Seminario de San Sulpicio, interrumpió un día cierta señora, diciéndole: ¿Sabe Capellán, que yo soy incrédula, y que nada creo en materia de religión?—No obstante, señora, replicó el reverendo sacerdote, creerá usted en la existencia de Dios.—En cuanto a la existencia de Dios, pase; con todo, si existe, no se ocupa de lo que en el mundo pasa.—¿Cree usted, señora, en la inmortalidad del alma?—Sí; pero no que haya infierno. ¿Admite usted, señora, una revelación?—¿Ha examinado usted las pruebas de la revelación?—No mucho, padre Capellán, ¿Ha leído usted alguna de las obras de Bergier del Cardenal de Luccerna, de Frassinou?—No, señor.—¿Conoce usted los escritos de Boasuet, de Bebelón o los sermones de Massillon o de Bourdalou?—No, señor. Pues, señora, replicó el sacerdote, si nada de esto conoce, diga usted que es necia e ignorante, y no que es incrédula.

Movimiento parroquial**MATRIMONIOS**

Día 3.—Ignacio Rodríguez López e Isabel Bermejo Durán.

DEFUNCIONES

Día 3.—Isabel Criado de la Montaña, casada, de 56 años.

Día 4.—Juana Olave García, viuda, de 70 años.

Recibieron los santos sacramentos. Roguemos a Dios por ellas.

Cultos de la semana

El domingo a las ocho, misa rezada y a las nueve, la Parroquial. A las diez, la catequesis de niños. Por la tarde a las seis y media, el ejercicio vespertino, con exposición del Santísimo.

En los demás días, misas a las siete, siete y media y ocho; por la tarde a las seis y media, el ejercicio ordinario también con exposición. El jueves a la misma hora, la Hora Santa y el sábado en la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, misa a las ocho y la Sabatina a las seis y media.

DONATIVO

Los feligreses don Santos Floriano Cumbreño y doña Marina López y López, han donado a la Parroquia un precioso juego de lavabo de cristal para la santa Misa.

Que el Señor les premie este acto de piedad.

Datos históricos

(Conclusión)

Empeñado en grave guerra el monarca castellano con el rey de Marrue-

cos, que había reunido todas las fuerzas posibles para aplastar a los cristianos, y comprobando cuán formidable era el nublado que se formaba contra él, vió que podía contar con poca gente para resistir el empuje del enemigo; y en tan apurado trance acudió a Nuestra Señora de Guadalupe, haciendo voto solemne de visitarla en su santuario si le socorría en tan peligrosa ocasión: Con esta fe y confianza reúne sus huesos, entre las que iba el rey de Portugal, a modo de cruzado voluntario, y sale al encuentro del rey de Marruecos que, con los dos hijos que le quedaban, sus mujeres, su corte y cuatrocientos mil hombres de armas había sitiado a Tarifa, y en las márgenes del río Salado le da la batalla al de Marruecos en 3 de Noviembre de 1340, siendo para éste un nuevo Guadalete o Barbate, porque si él no murió, vió morir a sus dos hijos, caer prisionera a su esposa favorita y destruido el ejército soberbio que había traído de las tierras africanas.

La gratitud de Alfonso XI a la Santísima Virgen no tuvo límites. Marchó inmediatamente a Guadalupe a cumplir su voto, llevando una considerable cantidad de joyas de oro y plata, cogidas en la batalla y grandes vasijas de metal que los moros destinaban a hacer la comida del ejército, las cuales sirvieron luego al mismo menester en la hospedería de peregrinos del santuario, colgándose más adelante dos de ellas en la bóveda del templo en memoria de tan gloriosa batalla.

Estaba el santuario de Guadalupe servido por capellanes, hasta que en tiempos de D. Juan I se erigió en monasterio de Jerónimos que empezaban a florecer en aquella época. Fueron desde Lupiana (Guadaajara) a Guadalupe treinta monjes con su prior Fray Fernando Yañez y tomaron posesión de la casa y la iglesia a fines de Octubre de 1389.